



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**

www.aibr.org

Volumen 14

Número 2

Mayo - Agosto 2019

Pp. 191 - 203

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Los desafíos de contar historias en la actualidad. Entrevista con Paul Stoller

**Cristina Moreno Lozano
Juan Antonio Flores Martos**

Recibido: 06.09.18
Aceptado: 05.10.18
DOI: 10.11156/aibr.140202

RESUMEN

Paul Stoller lleva realizando investigación antropológica desde hace más de treinta años. En 1978, obtuvo su doctorado en Antropología de la Universidad de Texas en Austin (EEUU), con un trabajo sobre la magia, las prácticas religiosas y la posesión de espíritus en la cultura *songhay* en Nigeria y Malí. Actualmente, es profesor de Antropología en la Universidad de West Chester, Pennsylvania (EEUU). Ha publicado numerosos artículos científicos y al menos 15 libros monográficos, entre los que se encuentran: *In Sorcery's Shadow: A Memoir of Apprenticeship Among The Songhay of Niger* (1987), *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology* (1989), *Money Has No Smell: The Africanization of New York City* (2002), *The Power of the Between: An Anthropological Odyssey* (2008), o más recientemente, *Adventures in Blogging: Public Anthropology and Popular Media* (2018). A lo largo de su dilatada carrera, Stoller siempre ha trabajado de forma constante en la narrativa etnográfica —o la narración teórica, como él mismo la considera en esta entrevista—, la antropología visual, la antropología pública, la antropología sensorial y la crítica cultural. En reconocimiento a su trabajo, Stoller ha recibido prestigiosos premios y becas, como la beca Guggenheim (1994), el Premio Robert B. Textor en Antropología Anticipativa y el Premio de Antropología de los Medios (2015) de la Asociación Americana de Antropología (AAA), y la Medalla de Oro Anders Retzius (2013), otorgada por el Rey Carlos Gustavo de Suecia en reconocimiento a sus aportaciones a la antropología internacional. En la actualidad imparte conferencias y coordina talleres de escritura etnográfica para científicos y científicas sociales de manera frecuente en varios países de Europa y América, dado que hoy en día la formación de las nuevas generaciones de profesionales en antropología es uno de sus intereses más presentes.

PALABRAS CLAVE

Antropología pública, Etnografía, Narrativa teórica, Cultura *songhay*, Antropología religiosa.

La entrevista fue llevada a cabo el 06/09/2018 en la Universidad de Granada, durante la cuarta edición del Congreso Internacional de Antropología AIBR. Paul Stoller ofreció la conferencia Antropología Lenta en un Mundo Rápido en la sesión plenaria de clausura del Congreso, el 7 de septiembre de 2018.

THE CHALLENGES OF STORYTELLING TODAY. INTERVIEW WITH PAUL STOLLER

ABSTRACT

Paul Stoller has conducted anthropological research for over thirty years. In 1978, he earned his Ph.D. in Anthropology from the University of Texas at Austin (United States), with work on magic, religious practices and the possession of spirits in the Songhay culture in Nigeria and Mali. He is currently Professor of Anthropology at the University of West Chester, Pennsylvania (USA). He has published numerous scientific articles and at least 15 monographic books, among them: *In Sorcery's Shadow: A Memoir of Apprenticeship Among The Songhay of Niger* (1987), *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology* (1989), *Money Has No Smell: The Africanization of New York City* (2002), *The Power of the Between: An Anthropological Odyssey* (2008), or most recently, *Adventures in Blogging: Public Anthropology and Popular Media* (2018). Throughout his career, Stoller has consistently worked on ethnographic narratives — or *theoretical storytelling*, as he considers it in this interview — visual anthropology, public anthropology, sensory anthropology, and cultural critique. In recognition of his work, Stoller has received prestigious awards and scholarships, including the Guggenheim Fellowship (1994), the Robert B. Textor Award in Anticipative

Anthropology and the American Association of Anthropology's (AAA) Media Anthropology Award (2015) and the Anders Retzius Gold Medal (2013), awarded by King Carl Gustaf of Sweden in recognition of his contributions to international Anthropology. He currently gives lectures and coordinates workshops on ethnographic writing for social scientists on a frequent basis in several countries in Europe and America, given that the training of the new generations of professional anthropologists is one of his most present interests today.

KEY WORDS

Public Anthropology, Ethnography, Theoretical Narrative, Songhay Culture, Religious Anthropology.

The interview was conducted on 09/06/2018 at the University of Granada, during the fourth edition of the AIBR International Conference of Anthropology. Paul Stoller gave the lecture "Slow Anthropology in a Fast World" at the closing plenary session of the Conference on September 7, 2018.

Cristina Moreno y Juan Antonio Flores [CMyJAF]: Estamos encantados de contar con su presencia en el IV Congreso Internacional de Antropología de AIBR. Para empezar, nos gustaría hablar sobre el tema de la charla que ofrecerá en la sesión plenaria de clausura de nuestro Congreso el viernes 7 de septiembre de 2018, que se titula *Antropología lenta en un mundo rápido*. Nos gustaría saber cómo ha llegado a esta propuesta temática.

Paul Stoller [PS]: Elegí este tema porque la antropología es una ciencia lenta en un mundo rápido. Los antropólogos desarrollan sus conocimientos a lo largo de un largo período de tiempo, y se necesitan muchos, muchos años para aprender otro idioma. Mi maestro Adamu Jenitongo, mi maestro de la cultura *songhay*, me dijo que nos podemos hablar durante muchos, muchos años, y que nos podemos entender mucho, pero para realmente entendernos, hay que envejecer juntos. Tu mente se desarrolla con el tiempo, y hay algunas cosas que una mente joven no puede entender. Por lo tanto, se necesita mucho tiempo en la antropología para desarrollar las ideas. Es irónico que la antropología sea una ciencia lenta, mientras vivimos en un mundo rápido. Así que, en primer lugar, mi charla es sobre cómo la cultura de la velocidad —que es la de las redes sociales, y el mundo en el que vivimos hoy en día— se supone que debe aumentar nuestra comprensión mutua y aumentar la difusión de la información; pero, de hecho, según algunas personas como Mark Taylor y Sherry Turkle, la cultura de la velocidad ha aumentado nuestra desconexión, ha disminuido la empatía interpersonal y ha limitado nuestros procesos de pensamiento. Mucha gente ha escrito sobre este tema; están preocupados por la calidad de las relaciones sociales humanas en una cultura de la

velocidad, en la que la gente siempre está mirando sus teléfonos móviles. Así que, a partir de treinta años de trabajo de campo entre los *songhay* en África Occidental, he aprendido que su sabiduría, su conocimiento, es una manera posible de confrontar la cultura de la velocidad de una manera que pudiera mejorar el bienestar humano. Mi charla tratará algunas de las complicaciones con las que me he encontrado. Me entrenaron en la cultura de la velocidad, soy parte de la cultura de la velocidad. Pero mis maestros creían en tomar las cosas con mucha calma. Mis maestros creían en aprender a un ritmo glacial. Contaré la historia de cómo acribillaba a mi profesor para obtener información, siempre haciéndole preguntas: «¿qué significa esto?», «¿qué significa aquello?», «¿qué hace esto?», «¿qué hace aquello?» Y él decía: «bueno, podemos hablar de ello». A la 1:00 o 2:00 a.m. yo lo visitaba en una pequeña cabaña, su cabaña de los espíritus, y esperaba con ansia las lecciones sobre encantamientos y la sabiduría de la cultura *songhay*. Pero después de 20 minutos, él decía: «Está bien, vuelve mañana». ¡Pero tenía más preguntas que hacer! «Vuelve mañana». Así que, un día tras otro, él decía: «Vuelve mañana, vuelve mañana». Finalmente, se frustró mucho conmigo. Le dije: «¿Qué significa esto? ¿Por qué tengo que volver mañana? Yo quiero, quiero saber ahora». Porque yo era un estudiante posgraduado y tenía una cantidad limitada de tiempo. Tenía un presupuesto que se agotaba rápidamente. ¿Iba a tener suficientes datos para hacer el doctorado o no? Y él dijo: «Bueno, tendrás que hacerlo a nuestra manera». Y yo dije: «pero no tengo tiempo para hacerlo a tu manera». Y él dijo: «Escucha, escucha esto. No puedes caminar donde no hay terreno. Se necesita mucho tiempo para construir los cimientos. Si la base es fuerte, entonces aprenderás, comprenderás». Y así, mi charla será sobre esos fundamentos, y también sobre cómo podemos aplicar la sabiduría del Sur para mejorar nuestra vida en el Norte.

[CMYJAF]: También nos gustaría preguntarle qué piensa del Congreso de AIBR, y cómo se siente al estar aquí.

[PS]: Bueno, ¡creo que el Congreso es fantástico! Mi español es tal que puedo seguir un poco por aquí y por allá, pero miré el programa. El programa es variado, rico y muy impresionante. Cubre muchos temas diferentes. Pero lo que realmente me impresiona es la energía y la vitalidad de la gente que está aquí, y la calidez de la colegialidad que siento aquí. Estoy muy impresionado y muy honrado de estar aquí, de participar en este Congreso.

[CMyJAF]: ¡El honor es nuestro! Usted ha estado aprendiendo y enseñando antropología durante más de treinta años. Después de todos estos años de experiencia, ¿cómo concibe su escritura y enseñanza, y la difusión de su trabajo y experiencia haciendo antropología?

[PS]: Cuando empecé a hacer mi trabajo, me formé como antropólogo social. Por consiguiente, fui entrenado en la recolección de datos, en cómo hacer un censo, en la producción de argumentación lógica. Fui entrenado para escribir y usar mis datos para refinar la teoría. Todas las cosas que hacemos como antropólogos; para eso me entrenaron. Cuando empecé a escribir, escribía artículos de revistas que se ajustaban a este patrón de usar la jerga, argumentar, y refinar la teoría. Más adelante, me puse a escribir mi primer libro, *In Sorcery's Shadow* (1987). Pero resultó que la primera versión de *In Sorcery's Shadow* era un libro antropológico muy tradicional. Tenía una introducción con teoría y muchos datos, y una conclusión que reforzaba mi introducción. En ese momento pensé que, ya que tenía una relación tan personal con mi maestro Adamu Jenitongo, tal vez sería una buena idea ir a Níger y ver qué pensaba de este libro de antropología. Así que me encontré con más de lo mismo: iba a la cabaña de los espíritus a la 1:00 a.m., y traduje el libro página por página del inglés a songhay, y él decía, después de unos cinco minutos, «*Ah, estoy cansado, regresa mañana*». Otras cinco páginas: «*Vuelve mañana*». Nos llevó dos meses y medio leer todo el libro, y nunca dijo lo que pensaba. Cuando llegó el momento de irme, estaba muy nervioso y le dije: «Baba —que significa *padre*— *he traducido todo el libro y tú no has dicho ni una palabra*»; dijo: «*Así es, no he dicho ni una palabra*». «*Bueno, me voy mañana. ¿Qué opinas?*» Y me miró muy seriamente y me dijo: «*No es tan bueno*». Dije, «*bueno, ¿qué tiene de malo?*» Y él dijo: «*No hay suficiente de mí en él, y no hay suficiente de ti en él*». Y después dijo algo que marcó el desafío de todos mis escritos antropológicos: «*si quieres hacer bien tu trabajo, tienes que contar una historia, y tienes que contarla de tal manera que mis nietos y tus nietos puedan leerla y discutirla*». Así que eso marcó el rumbo. El reto para mí es tratar de escribir obras antropológicas que pasen la prueba del tiempo, que alguien pueda leerlas dentro de diez, veinte o treinta años y encontrarles sentido, y quizá hasta debatir sobre ellas. De hecho, si observamos la mayoría de las obras antropológicas escritas y publicadas, la mayoría no pasarían esa prueba. Es un reto difícil. ¿Cuántas personas siguen leyendo a Lévi-Strauss? Hemos pasado por tantas teorías diferentes, hemos tenido estructuralismo, hemos tenido estructuralismo-funcionalismo, hemos tenido semántica etnográfica, nos hemos movido a la etnociencia... Todas estas teorías, todas, vienen y se van. Lo

que queda a su paso es el relato. Para reiterar, las teorías irán y vendrán, pero los relatos que vivimos y contamos pueden pasar la prueba del tiempo. Así que ese ha sido mi reto, escribir lo que yo llamo relatos teóricos (*theoretical stories*). Relatos que, indirectamente, hablan de temas y teorías antropológicas.

[CMYJAF]: Usted está interesado en practicar y escribir sobre antropología pública, e involucrarse con el público fuera de la disciplina antropológica. En realidad, ya ha trabajado con diferentes formatos de comunicación, tales como las redes sociales, blogs y cine etnográfico, durante mucho tiempo. ¿Cómo cree que ha evolucionado a lo largo de su carrera este compromiso de su trabajo antropológico en diferentes medios de comunicación?

[PS]: Bueno, en el pasado tuve la suerte de toparme con el gran cineasta etnográfico Jean Rouch. Se convirtió en mi mentor. Esta es la forma en que ocurrió, si me permiten contar la historia. Estaba haciendo mi investigación doctoral en Niamey, Níger, y estaba usando la biblioteca del Instituto de Investigación Social. Un día iba por el pasillo y vi a un hombre blanco sentado en una cornisa. Estaba vestido con pantalones caqui, calcetines azul bebé, camisa azul bebé, y un ascot con un diamante en él que enmarcaba una gran cara ancha. Apenas tenía pelo. Así que me pregunté: «¿quién diablos es esta persona?» Y me sonrió y me dijo: «¿Puedo ayudarte?» Entonces, me pregunté: «¿quién es este hombre?» Y le dije: «*Buenas, yo soy Paul Stoller, estoy aquí investigando. Soy antropólogo*». «*Oh, ¿eres antropólogo?*» Dije: «*Sí, señor*». «¿Dónde vas a investigar?», me preguntó. Y yo le dije: «*Voy a investigar en Mehanna*». Y se dio una palmada en el muslo y dijo, «*ja, yo investigué en Mehanna hace treinta años*». «¿Lo hiciste? Bueno, señor, ¿puedo preguntarle cuál es su nombre?» Y él me dijo: «*Jean Rouch*». Dije: «*Dios mío, Monsieur Rouch, ¡soy tan terrible! ¡Qué impertinente por mi parte! Soy terrible, no tenía ni idea. He leído todos sus libros, he visto casi todas sus películas. ¡Lo siento mucho!*» Dijo: «*No te preocupes por eso. Siéntate a mi lado. Hablemos*». Así que me senté a su lado y hablamos durante tres horas, al final de las cuales se puso de pie, se quitó el polvo de los pantalones y dijo: «*Tengo una reunión con el ministro del Interior. No quiero ir, prefiero hablar contigo, pero tengo que irme*». Pero entonces me dijo, con un guiño, haciéndose eco de la gran película *Casablanca*: «*Creo que este es el comienzo de una hermosa amistad*». Y fuimos amigos durante treinta años, hasta que murió. Su modelo de antropología compartida, una antropología

accesible a un gran público; se convirtió en la base de mi orientación también. Así que tengo dos mentores. La tutoría está infravalorada, y es muy, muy importante. Todo el mundo necesita tener un mentor decente. Rouch era mi mentor en el mundo de la antropología, y yo iba a París y pasaba tiempo con él. Y luego, Adamu Jenitongo fue mi mentor en el mundo *songhay*. Y, me gusta decir esto, me apoyo siempre en él. Todo lo que he hecho se basa en los cimientos que ellos me dieron. Porque un mentor te da una base, y luego sigues tu propio camino. Lo tomas, y usas esa base, pero encuentras tu propio camino hacia el mundo. Eso me hizo querer escribir antropología que una gran audiencia pudiera entender. Y Jean Rouch siempre preguntaba: «¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por qué pasas todo este tiempo en Níger, en *cabañas de paja calurosas y sudorosas, durmiendo en esteras de paja, recogiendo información, dedicando todo este tiempo a escribir o filmar? ¿Por qué lo haces? Lo estás haciendo porque es tu obligación extender tu conocimiento al público y hacer del mundo un lugar mejor*». Y siempre decía, nunca olvidaré esto, decía: «*cuando estás haciendo tu trabajo, hay tres públicos*». El primer público eres tú mismo: tiene que satisfacerte al pensar: «¿esta obra satisface mis propias condiciones estéticas?» El segundo público son las personas que están siendo representadas o filmadas. ¿Pensarían que es una representación fiel de su sociedad? Y el tercer público es el público en general, ¿no? Pero los tres están interconectados. Mi trabajo siempre ha sido antropología pública. Todos mis escritos, excepto algunos de mis artículos en revistas científicas; todos mis escritos están estructurados por la narrativa. Y lo maravilloso de la narrativa es que puede crear un ambiente en el que la complejidad puede ser descrita y explicada. Pero no de manera directa, sino indirecta. Hay algo en la narrativa que conecta a la gente, conecta al escritor y al lector. Hay un psicólogo, su nombre es Jerome Bruner, que habló sobre la construcción narrativa de la realidad. Él dice que la mayoría de nosotros aprendemos sobre cómo funciona el mundo, no leyendo textos académicos, sino escuchando relatos. De alguna manera las historias crean una resonancia en las personas, de tal manera que se llevan alguna lección del relato. Entonces, si vas a una conferencia antropológica y alguien está leyendo un texto muy lleno de jerga, ¿cuántas personas recordarán ese texto? Muy pocos, probablemente. Pero si oyes a alguien contar una historia divertida, como las maravillosas historias que Nigel Barley (2018) nos contó en AIBR 2018, las recordaremos. Y esta es la principal lección que aprendí de Jean Rouch: contar la historia, el relato. Siempre quiso saber: ¿Dónde está el relato? ¿Cómo puedo mejorar el relato? Si no hay relato, él diría: «¿qué hay?» Y en cuanto a bloguear, empecé a hacerlo porque me estaba frustrando. Pensé que nadie estaba le-

yendo nada de lo que escribía. Esa es la mayor inseguridad del escritor. La mayoría de los escritores piensan que nadie va a leer lo que están escribiendo. Ciertamente me siento de esa manera. Siempre me sorprende que la gente haya leído algo que yo he escrito... Así que sentí que nadie estaba leyendo mis ensayos, y que cada vez menos gente leía mis libros. Ya sabes, la gente se me acercaba y me decía: «*Oh, sí, vi tu artículo*». Y yo les decía: «¿lo leíste?» «*Oh no, no lo leí, pero lo vi*». «*Si quieres tomar un café, me encantaría hablar de ello*». «*Bueno, tal vez en otro momento*». La gente ya no lee tanto como antes. Así que, de esa frustración decidí empezar un blog. Mi primer blog fue un fracaso total. Hice un blog, fui a Níger y quise celebrar el quinto aniversario de la muerte de Jean Rouch e ir al lugar en Niamey donde está enterrado. Empecé a hacer un blog privado, y la única respuesta que recibí fue *spam*. Recibía ofertas de matrimonio, recibí todo tipo de ofertas de productos que no quería. Y así, una colega mía llamada Gina Ulysse, que es una antropóloga haitiano-estadounidense, me dijo: «¿por qué no pruebas el Huffington Post?» Así que les conté una historia, y ese fue el primero de los 150 blogs que hice para ellos, y de repente, ¡tenía un público enorme! Algunos de mis blogs fueron leídos por 100.000 o 150.000 personas. ¡Esto se me subió a la cabeza, hasta cierto punto! ¡150.000 personas leyendo mis blogs! Desafortunadamente, tienes que comprimir el blog en 850 palabras. ¡En una entrada de un blog no se puede producir un argumento matizado! Bloguear es genial porque se llega a una audiencia mucho mayor. Pero al mismo tiempo, estás constreñido: solo puedes escribir sobre *x* de una manera muy limitada. Y una entrada de blog solo representa una brizna del conocimiento antropológico. Así que tuve que sopesar los pros y los contras de los blogs, y decidí que continuaría con este, porque valía la pena llevar a la esfera pública incluso una pequeña parte de mis ideas antropológicas. Y ese fue el comienzo de mis blogs. Estoy muy contento de saber que mucha gente llegó a conocer mi trabajo a través de estos blogs. La generación más joven fue introducida a mi trabajo, no a través de la lectura en cursos, sino a través del blog. Vieron algo en el blog, y dijeron, «*oye, tal vez debería leer algunas de las otras cosas de este tipo*», ¿cierto? Porque siempre hay enlaces a publicaciones en el blog. Pero, en última instancia, los blogs me han hecho un mejor escritor, porque tienes que ser muy económico, tienes que ser muy directo, tienes que ser rápido, porque en las redes sociales la atención es tan limitada, que tienes que preocuparte por poner cosas que no aburran al lector. En última instancia, cuando escribo algo que no es una entrada de blog, creo que es mejor, porque me he esforzado en la disciplina de escribir estas frases cortas y ágiles. De hecho, una selección de mis entradas de blogs está ahora recogida en mi nuevo

libro, *Adventures in Blogging* (Stoller, 2018), y cubren temas que incluyen la política norteamericana, la educación superior, también escribo entradas de blog sobre ciencias sociales, los medios de comunicación y el bienestar. Creo que es muy importante tomar la producción lenta de conocimiento de la antropología e inyectarla en los medios de comunicación, y esta es una de las formas en que podemos hacerlo. En los blogs podemos encontrar una tormenta perfecta entre ciencia lenta y medios rápidos.

[CMYJAF]: En algunos de sus escritos, usted ha hablado de bienestar. Nos gustaría preguntarle sobre el concepto de *between*, y cómo ha afectado su práctica de la antropología y su propio bienestar, y viceversa.

[PS]: La pregunta sobre el bienestar y la noción de *between* es muy importante. No tenía ningún conocimiento de la noción de «entremedias» (*between*) que no fuera por la lectura de Victor Turner, que habla de la *liminalidad*, de que uno está entre varias cosas o en medio, de cuando te encuentras en un estado liminal. Pero no lo pensé mucho. Entonces, las circunstancias de mi vida cambiaron eso. Hace unos diecisiete años, me diagnosticaron un cáncer de sangre. Estaba enfrentándome a mi mortalidad, y tuve que someterme a regímenes de quimioterapia y ese tipo de cosas. Eso puso mi mundo patas arriba, y me encontré en el espacio entre la salud y la enfermedad, o como yo lo llamo, «entre la aldea de los sanos y la aldea de los enfermos». En la aldea de los sanos, no tienes que pensar en tu salud. Ocasionalmente te enfermas, tomas algún medicamento y luego vuelves a tu estado de salud, ¿verdad? Pero si estás en la aldea de los enfermos y tienes una enfermedad que no tiene cura, tienes que pensar en tu enfermedad todos los días. Así que, en el pueblo de los enfermos, siempre estás «entremedias» (*between*). En ese caso, uno se encuentra entre la salud y la enfermedad de manera continua. Yo lo llamo «liminalidad continua». Esa noción me obligó a leer a los místicos sufíes de los siglos XII y XIII. Y había una persona en particular, llamada Ibn al-‘Arabi. Era un místico sufi andaluz, que escribió miles y miles de páginas, y la idea de «entremedias» (*between*) es suya. Hay un término árabe llamado *barzakh*. *Barzakh* significa *punte*, y el puente es la metáfora perfecta. Si estás en el puente, no estás ni de un lado ni de otro. Y, en el puente, algo místico le sucede a Ibn al-‘Arabi. Es decir, cuando estás en el puente, y no estás ni aquí ni allá, a veces tu mente se aclara y tienes pensamientos creativos. Tu imaginación se expande. Y así, en el puente, en el *barzakh*, no estás ni aquí ni allá, pero él dijo que ese es el espacio de la imaginación, ese es el espacio de la creatividad. Es un espacio rudimentario, que es muy estre-

sante, porque en la mayoría de nuestras culturas, preferimos estar en un lugar u otro, no entre dos lugares. Pero ese estrés y esa ansiedad pueden transformarse en una creatividad inimaginable. El poeta John Keats dijo que el espacio intermedio es un espacio de «capacidad negativa». La capacidad de vivir en contradicción o entre cosas es el espacio de la creatividad. Dijo que Shakespeare lo tenía, Keats lo tenía, el filósofo John Dewey escribió mucho sobre ello. Y yo con mi enfermedad, me lo tomé muy en serio. Y lo que eso significaba para mí era tratar de encontrar textos e ideas que desafiaran la sabiduría recibida; desafiar la forma tradicional de hacer las cosas. Crear diferentes formas de representación que intenten ser creativas y llegar a la gente. Así que le di prioridad a dos cosas. Una de ellas, el estar entremedias me obligó a centrarme en la narración de historias. La narración teórica se cuenta desde el espacio entre las cosas. Y la otra cosa fue poner mayor énfasis en la tutoría. Para el *songhay*, así es como se aprende a ser un maestro... Comienzas como un aprendiz y como un aprendiz, no sabes nada, tu cabeza está vacía. Y esta fue una lección muy difícil para mí; después de haber hecho estudios de doctorado, mi cabeza estaba llena de muchas cosas. Pero mi maestro me dijo: «No, tu cabeza está vacía. No hables, no hagas preguntas. Escucha, ¿de acuerdo?» Y escuchar es muy difícil. El cerebro joven está listo para escuchar y memorizar encantamientos, y aprender sobre las plantas. Si pasas la prueba de la memoria, y tus profesores están satisfechos con tu progreso, entonces pasas a la maestría. Luego, practicas lo que has aprendido. Hablas con la gente, sanas a la gente, haces sesiones de espiritismo, haces lo que sea que hagas. Si lo haces bien, entonces alcanzarás la etapa de ser un anciano. Y si eres un anciano, continúas practicando lo que has aprendido, pero tu obligación más grande; tu obligación más sagrada es pasar el conocimiento que has aprendido a la siguiente generación. Así que, en este momento de mi vida, eso es lo que veo como mi obligación fundamental como antropólogo. Guiar a tantos antropólogos jóvenes como sea posible. Cuando eres un mentor, le muestras a la gente el camino. Uno no dice: «*esta es la forma en que tiene que hacerlo*». Dices: «*esta es la forma en que yo lo he hecho, aquí está el camino, síguelo y encuentra tu propio camino, que espero que no sea el mismo que el mío, sino con tu propio giro particular*». Y, en fin, todo eso se deriva de mi propio tipo de confrontación emocional y física con la mortalidad.

[CMYJAF]: Pasando a considerar la idea del antropólogo como el medio de otros, nos gustaría preguntarle cómo su trabajo sobre la posesión de espíritus puede haberle afectado, o ha transformado sus prácticas como

etnógrafo y antropólogo. Además, nos gustaría saber cómo se siente al hablar con sus alumnos, al escribir, o al hablar en nombre de sus informantes, maestros o curanderos que trabajaban con espíritus, que en algunas ocasiones puede que ya hayan fallecido.

[PS]: Me veo a mí mismo como un narrador de historias. Fui aprendiz de mi maestro, así que él sigue siendo mi maestro, y todo lo que me enseñó transformó mi ser. Todo lo que hago es... Quiero decir, él me dijo: «*mira, si vas a estudiar con nosotros, tienes que tomarte esto en serio. Eres un aprendiz*». Así que me dio objetos. Tengo un altar en mi casa. Hago ofrendas, hago adivinación. Practico todo eso de una manera limitada, pero lo hago. Y toda la noción de los objetos... Estos anillos que ves en mi mano me los dio mi maestro. Entonces, si yo uso estos anillos, él es... Él decía: «*usa estos anillos y tú estás conmigo; tú estás conmigo*». Sueño mucho con él, y me da consejos. Y también tengo el mismo tipo de relación con Jean Rouch. Pienso en él y viene a mí en mis sueños también; menos que mi maestro, pero lo hace. Y todo eso es impulsado por ser serio sobre el conocimiento y la experiencia que afecta lo que soy como persona. Me ha transformado; me ha hecho apreciar la lentitud del aprendizaje, el lento progreso del conocimiento. De hecho, terminé uno de mis libros, *Fusion of the worlds* (1989), con una declaración que hizo mi maestro. Él dijo: «*Los espíritus están delante de nosotros, los espíritus están detrás de nosotros, los espíritus nos muestran el camino*». Y ese es ciertamente el caso para mí.

[CMYJAF]: Llegamos a nuestra pregunta final. Es muy difícil clasificar o categorizar su trabajo antropológico. Usted ha trabajado en muchos temas y asuntos diferentes durante varias décadas. Pero si hay algo que sí encontramos en común a lo largo de su trabajo es su interés por escribir y compartir conocimiento con otros. ¿Cree que el campo ha cambiado en este tiempo? ¿Cree que el campo le ha podido llegar a cambiar a usted y la forma en la que ve su trabajo hoy?

[PS]: Bueno, el campo ha cambiado. Quiero decir, he sido antropólogo durante mucho tiempo. El campo ha cambiado bastante. La forma en que escribimos, las teorías que hemos intentado usar hasta cierto punto. Obviamente, como antropólogo, eres parte de una institución y es imposible operar como antropólogo completamente divorciado de la institución. Muy a menudo la institución pone restricciones a lo que quieres decir, a cómo lo quieres decir... Tienes que usar un cierto lenguaje para

conseguir financiación, para apoyar tu investigación. Por lo tanto, todo esto forma parte de un conjunto de limitaciones institucionales. Uno solo puede actuar contra esas restricciones hasta cierto punto. Para mí... uno de mis profesores dijo: «bueno, ya sabes, la clave es entender eso, y utilizarlo para que puedas usar la institución para hacer lo que quieras hacer». Así que, si de alguna manera consigues fondos —y yo he tenido la suerte de tener muchos fondos a lo largo de mi carrera—, entonces vas al campo, haces lo que vas a hacer y escribes de la manera que quieres escribir, ¿verdad? Y, si escribes de otra manera, la gente te va a criticar. Van a estar en desacuerdo con lo que estás haciendo, y a veces te lleva mucho tiempo publicar algo porque rompe con las restricciones institucionales... De hecho, mi primer libro, *In Sorcery's Shadow* (1987), fue rechazado por doce editores antes de ser publicado. Algunos de los editores decían que era demasiado académico. Otros editores decían que no era lo suficientemente académico. Finalmente, un lector, mi editor de la Universidad de Chicago, dijo: «Somos la Editorial de la Universidad de Chicago, podemos arriesgarnos a publicar este libro». Así que lo publicaron, y ya sabes, ha vendido muchos, muchos, muchos, muchos miles de copias. Todavía está en prensa. La gente todavía lo usa en cursos de grado. Si quieres hacer las cosas a tu manera, una manera que va en contra de la esencia de la institución, tienes que ser resiliente. Tienes que seguir intentándolo. Y, eventualmente, encuentras la forma. En 1994, recibí una beca Guggenheim. Solicité esta beca cinco veces, y fue rechazada en todas esas ocasiones. En mi sexto intento, me la dieron, porque le llegó a un evaluador al que le gustó mi trabajo. La persistencia vale la pena al hacer este tipo de cosas. Hoy en día las cosas son diferentes. Cuando yo era antropólogo, las cosas todavía eran muy académicas, la gente escribía para otros antropólogos, no se preocupaba tanto por el público... Ya sabes, la antropología pública era: «oh, eso no es bueno». La gente se burlaba de Margaret Mead porque era antropóloga pública. Dijeron que no era una antropóloga «seria». Había otras personas que, a veces, si publicaban obras que eran para un público popular, usaban un seudónimo. Si escribían poesía, no hablaban demasiado de ello, porque eso no era lo real. Pero ahora las cosas son diferentes. Todavía existe ese sesgo institucional, todavía existe ese tipo de noción de que tenemos que ser científicos. No hay nada malo en hacer eso, es algo bueno. Pero hay un poco más de aceptación de otras formas de expresión etnográfica y antropológica, como el *blogging*, la no-ficción creativa, las colaboraciones con artistas o la poesía. Pero todavía hay una resistencia a la antropología pública. Así que tenemos que ser persistentes. Pero, además, lo que realmente quiero decir es que vivimos en tiempos muy difíciles. Hay problemas de inmigración, y situaciones

preocupantes de populismo en Europa y en Estados Unidos. Hay mucha discriminación, hay muchos prejuicios. Esta situación es muy, muy preocupante. Por lo tanto, es un momento para que los antropólogos aporten sus puntos de vista sobre estos temas. Como decimos en el béisbol americano, es hora de que los antropólogos se acerquen al *cajón de bateo*. Que den un paso al frente y participen en la esfera pública. Tenemos ideas, basadas en la lenta evolución de nuestros conocimientos, que son importantes. Lo que significa que debemos asumir una de las principales obligaciones de ser antropólogo: la crítica cultural. Jean-Jacques Rousseau, quizás el primer antropólogo, fue la primera persona que realmente abogó por la crítica cultural. Margaret Mead era una crítica cultural. Los críticos culturales utilizan ideas tomadas desde lejos y las aplican al análisis de su propia sociedad, todo en un esfuerzo por lograr una unión más perfecta, una sociedad mejor. Y creo que hoy esa es nuestra obligación central. Usar todos los medios necesarios, artículos académicos, artículos periodísticos, hablar con el público, escribir blogs, producir obras de teatro, escribir etnografías accesibles que la gente pueda leer... Todo eso contribuye al bien público, y creo que, hoy en día, eso es algo muy, muy importante que debemos hacer.

Referencias

- Barley, N. (2018). Making exhibitions of ourselves. 4° Congreso Internacional de Antropología AIBR. Granada, 4 de septiembre de 2018.
- Stoller, P. y Olkes, C. (1987). *In Sorcery's Shadow: A Memoir of Apprenticeship among the Songhay of Niger*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Stoller, P. (1989). *Fusion of the Worlds: An Ethnography of Possession among the Songhay of Niger*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Stoller, P. (2004). *Stranger in the Village of the Sick*. Boston: Beacon Press.
- Stoller, P. (2018). *Adventures in Blogging: Public Anthropology and Popular Media*. Toronto: University of Toronto Press.

